CARTA LINGUISTICA.

Sr. Director de la Euskal-Erria.

Eibar 4 de Noviembre de 1884.

Muy Sr. mio y amigo de toda mi consideracion: En las análisis que llevamos practicadas en anteriores números, hemos dado á conocer á los lectores la composicion y el mecanismo secreto de los tiempos simples que se habia escapado á la penetracion de los filólogos euskaros, y cuyo conocimiento nos ha valido la adquisicion de la ley generadora de las conjugaciones, que venimos citando con tanta complacencia por su utilidad é importancia para el estudio de las lenguas: hoy vamos á enumerar las causas que en el bascuence se oponen á la multiplicacion de aquellos tiempos, reducidos, como saben cuantos entienden nuestra lengua, á escaso número de ejemplares, y condenados, como veremos más adelante, á perpétua esterilidad, por las dificultades de todo género que opone á su desenvolvimiento el carácter aglutinante de la misma, para llenar de este modo la mision á que están llamados estos precursores de las formas inflexivas, semejantes por su destino á lo que los naturalistas llaman, especies proféticas, y condenados, como éstas, á perecer ántes que tomen posesion de la lengua sus similares los tiempos simples de las formas inflexivas, cuya venida anuncian, á las cuales preceden y de las cuales son legitimos y fieles representantes: he aqui lo que nos proponemos probar, confirmando de este modo la proposicion que formulamos en nuestro remitido anterior al establecer con un valor, que no habrá parecido á todos justificado, que los tiempos simples son incompatibles con el carácter aglutinante del bascuence. Mas ántes de entrar en materia comenzaremos por una observacion que importa mucho á nuestro propósito.

102

de la conjugacion euskara que no tiene igual en las lenguas habladas y por esta razon justamente alabada de propios y extraños. Saben tambien los lectores que cuando nuestro compatriota Astarloa anunció al mundo científico el hecho singular de que cada uno de nuestros verbos constaba de doscientas y más conjugaciones, todas de tiempos compuestos, fué tal el asombro causado por aquella noticia que su autor fué considerado como un visionario, y es lo cierto que la posteridad misma no ha rendido la debida justicia á las atinadas y juiciosas observaciones de este grande anatómico del bascuence y sapientísimo filólogo: tanto nuestra lengua se aparta de todas las demas.

Mas en medio de este asombro nadie trató de darse cuenta de aquella singularidad, y pocos son y muy contados los que se han hecho cargo de que todo el lujo, que despliega el bascuence en su conjugacion, no tiene otro objeto que el de multiplicar y procrear los tiempos compuestos, que son á nuestra lengua, lo que las especies dominantes á las faunas de las edades zoológicas; y que este fenómeno se produce en virtud de una ley de historia natural que formulan los geólogos del modo siguiente.

Cuando la naturaleza, nos dicen, se empeña en perpetuar unas formas dadas, un órden ó un género dados, entónces multiplica los seres existentes; unas veces abultando sus formas, otras disminuyéndolas, pero siempre cambiando, hasta agotar todas las variedades que caben dentro del órden ó del género reinante, pero sin salir nunca de él; pues bien, este mismo hecho es el que se reproduce en nuestra conjugacion: el bascuence, empeñado á su vez en perpetuarse y perpetuar sus formas aglutinantes con increible tenacidad y con una obstinacion sin ejemplo en la historia de las lenguas, multiplica á su vez, diversificando hasta agotar todas las variedades de que son susceptibles, los tiempos compuestos de su conjugacion que son para la lengua lo que son el órden ó género reinantes á las faunas zoológicas. Hé aquí explicado el fenómeno expresado.

Mas la lengua, al conducirse de este modo, ha obedecido al instinto de propia conservacion, impulsada al efecto por la repulsion que siente hácia los tiempos simples, cuya multiplicacion conoce que ha de concluir con su existencia, como vamos á demostrar á continuacion por razonamientos directos, sacados del estudio de la misma.

Pasemos, pues, á las pruebas.

Todo el que fije su atencion en el organismo interno del bascuence reparará con nosotros que los tiempos simples, dentro de él, sólo
pueden multiplicarse á expensas de las funciones importantes que
desempeñan las partículas verbales tu, tzen, ten, cuya pérdida ó desaparicion atrofiaria en la lengua la facultad que esta posee de derivar
verbos de todas sus voces por medio de dichas partículas, y sin la
cual no es posible la formacion de su conjugacion general y de sus
tiempos compuestos, de modo que atrofiada aquella perecerian con
ella conjugacion y lengua.

Para convencerse de la verdad y exactitud de esta observacion nuestra, basta recordar las análisis que tenemos practicadas, demostrando de un modo inconcuso y accesible á toda persona de mediano entendimiento, que los tiempos simples se forman en el bascuence y grupo de lenguas latinas por el enlace de los dos factores auxiliar y participio de que constan los compuestos, pero separadas y suprimi. das las partículas verbales tu, tzen, ten, cuya eliminacion es la condicion necesaria para la formacion de aquellos. Pongamos algunos ejemplos sacados de aquellas análisis. En el presente na-tor (yo vengo) tiempo simple del verbo pasivo etorri (venir), se hau enlazado, como dijimos en su lugar, los dos factores, el auxiliar naiz (yo soy) y el participio etorten (viniendo), pero separada al efecto la partícula verbal ten, para enlazar el auxiliar en la radical etor del verbo conjugado (Nota 1.4); en el presente dakart, (yo traigo) tiempo simple del verbo activo charri (traer), se han enlazado los dos factores, el auxiliar activo dot (yo hé) cuya radical o se cambia en au, al recibir otra silaba, como en dau-kat (yo tengo), y el participio ehar-ten (trayendo), que forman el tiempo compuesto ekarten dot (yo traigo), pero separando la misma partícula ten, como en en el caso anterior, y continuando estos ejemplos añadiremos, (y no se asombre de ello el lector), que en el imperfecto jocabam del verbo latino joco, as, are, (jugar) se han enlazado los dos factores, el auxiliar euskaro neban (yo habia) y el participio joka-tzen (jugando), que forman el tiempo compuesto jokatzen neban (yo jugaba), con separacion, tambien, de la partícula tzen de su participio, traslacion de la n, característica del pronombre y elision del diptongo ae que queda; y últimamente, en el pretérito simple amé del verbo castellano amar, contraccion, como dijimos á su tiempo, de ama hé, se han enlazado los dos factores, el auxiliar hé y el participio ama-do, que forman el tiempo compuesto he amado, separando al efecto la particula verbal do, derivada de la euskara tu, bien sea directamente ó bien sea por intermedio del latin y de su participio ama-tus, a, um, y así sucesivamente en todos los tiempos que se registran en el bascuence y en las lenguas inflexivas.

Como se ve, pues, por lo expuesto, teníamos sobrada razon para decir que los tiempos simples son incompatibles con el carácter aglutinante del bascuence, puesto que media entre ellos y los tiempos compuestos, esenciales á la vida de nuestra conjugacion, una lucha igual á la que sostienen en la naturaleza las especies dichas antagónicas, y cuyos resultados conocidos son siempre, que el superior y el más fuerte concluye por destruir y aniquilar al inferior y más débil; y como en el caso concreto de que nos ocupamos, los tiempos simples son por su organizacion superiores a los compuestos, cual lo demostraremos más adelante, y como por otra parte se prestan mejor á las necesidades de la espresion y del lenguaje, cual lo demuestra bien el cuidadoso esmero con que son buscados por nuestros escritores, resulta que ellos son y deben ser los que se sobrepongan á sus antagonistas, los compuestos, si la lucha por la vida, que es una ley de la historia natural, lo mismo que de la historia civil, se extiende igualmente á las lenguas y á sus vocablos, como de hecho se extiende.

La experiencia viene á dar la razon á nuestras doctrinas y previsiones con el espectáculo que ofrecen las lenguas inflexivas, hoy reinantes, en las extensas zonas habitadas por los diversos pueblos de la gran raza caucásica y en las cuales dominaron un dia sin rival las lenguas aglutinantes, variedades todas del gran tronco euskaro, relegado hoy á este oscuro rincon, pero dueño un dia del mundo conocido. No necesitamos de ciencia alguna para sentar estas osadas y atrevidas doctrinas; bástanos para ello saber que el latin del grupo ariano y nacido del bascuence, se aparta más de este que sus hermanas las lenguas del grupo semítico, dotadas de una organizacion más afin y semejante á nuestro idioma que aquellas, para establecer, cual no lo ha hecho filólogo alguno, la unidad de orígen de los pueblos ariano y semítico. (Nota 2.ª)

Del mismo modo nos basta saber que las lenguas solo se perfeccionan por su esmerado cultivo, y que tampoco pueden fijarse sino por una literatura para deducir de aquí que donde quiera que ha teni-

Odo lugar el tránsito de una forma á otra forma, allí ha surgido una ocivilizacion, á cuyo amparo naciera una literatura que vino á desperetar en la lengua el espíritu progresivo que le anima, y aquella tendencia á pasar á un estado más perfecto que es la ley de su evolucion, como es tambien la condicion necesaria de todo progreso. Fundados en estos datos, añadiremos, pues, que en las transformaciones de la lengua á su paso del periodo aglutinante al periodo inflexivo, los cambios operados han comenzado siempre é invariablemente por la multiplicacion de los tiempos simples, ó, lo que es lo mismo, de los verbos del bascuence dichos irregulares ó inflexivos dotados de aquellos. Cuando estos precursores de las formas futuras han llegado por las causas citadas á multiplicarse en número bastante para dotar de ellos á todos y á cada uno de los verbos de la lengua, ó, lo que es lo mismo, cuando los verbos irregulares, raros y escasos en el bascuence pero dotados de tiempos simples se han reproducido en número bastante para enseñorearse de toda la conjugacion, entónces los tiempos compuestos, más difíciles de manejar que sus antagonistas, los simples, y ménos idóneos para la espresion, han tenido que quedar necesariamente relegados á segundo término, y caidos, por esta razon, en desuso, se han atrofiado y secado, como se seca y atrofia todo órgano que por cualquier motivo ha cesado en sus antiguas funciones, y una vez caidos aquellos, cayó con ellos la conjugacion general, y el bascuence ha perecido para ser sustituido por una lengua de forma inflexiva, salida de su seno, formada de su sustancia, pero diferente de él; mas en esta renovacion de vida, la lengua ha salido mejorada, à la manera que despuesde los grandes cataclismos de la naturaleza, en los cuales perece todo lo existente, aparece la tierra dotada de una fauna más rica y variada que aquella que le ha precedido. Confesemos, pues, sin ruborizarnos, puesto que ninguna madre se ruboriza de reconocer la mayor perfeccion y hermosura de sus hijos, confesemos, repito, los bascongados, sin reserva de ningun género, que el latin y sus hijas son superiores al bascuence, de quien han nacido, y cuando hayamos hecho esta confesion espontánea y franca, pidamosles el respeto y la consideracion que todo hijo bien nacido debe á la madre que le ha dado el ser, y reclamemos á favor de nuestro venerable bascuence, el título de maternidad que justamente le corresponde sobre las lenguas más sabias y perfectas que se han hablado y se hablan en el mundo conocido: la ciencia ganará mucho de este reconocimiento mútuo al saber que esta vieja lengua guarda en su seno el secreto de los tiempos, como guarda tambien el de la filiacion de las razas y lenguas, y dejemos de mano toda discusion de aquella indole.

José de Guisasola.

(Se continuarà.

Nota 1.ª Hemos dicho en otra ocasion que los tiempos simples se forman por el enlace de los auxiliares con las radicales de los verbos, mas téngase en cuenta que estas radicales de los verbos unidas á las partículas tu, tzen, ten forman á su vez los participios.

Nota 2.ª Una lengua aria primitiva ó una gramática generadora de todas las de su familia que los filólogos se afanan por encontrar, es un mito. Las lenguas inflexivas, lo mismo las arianas que las semíticas, son transformaciones de las formas aglutinantes del bascuence y nacidas de este en diversas edades de su desarrollo.

Esta verdad, aun cuando no se ha espresado con la claridad debida se impone por su misma sencillez; en efecto, si todos los verbos del bascuence tuvieran como los llamados irregulares una conjugacion de tiempos simples y otra de compuestos, estos últimos no tardarian en caer en desuso y la transformacion quedaria de hecho operada. La lengua que adornó de aquella conjugacion á unos cuantos verbos, ha demostrado su aptitud y suficiencia para hacer lo mismo con todos los demas.